

## EL DESAFÍO DIGITAL DE LA UNIVERSIDAD EN LA GLOBALIZACIÓN

**José Gómez Galán**

Universidad de Extremadura /  
UMET (SUAGM)

*Abstract.* La revolución digital en la que nos encontramos inmersos está afectando de manera directa al mundo universitario. Se trata de un fenómeno cuyos resultados son difíciles de prever, y que se encuentra inmerso en el complejo proceso que denominamos *globalización* cuyo impacto en todos los contextos sociales, económicos, políticos, culturales y, naturalmente, educativos, son de alta intensidad. En este trabajo, partiendo de un enfoque teórico post-moderno y post-estructuralista, se analizan las características principales del desafío digital que debe emprender la Universidad, una veterana institución que surgió en la Edad Media, en los procesos de globalización actuales donde se diluyen las fronteras del tiempo y el espacio, y que debe ser ante todo al servicio del desarrollo ético y social. Como resultado principal se defiende que, a pesar de la necesidad de adaptación a los tiempos líquidos que vivimos, las organizaciones universitarias no deben olvidar sus sólidas bases y las diversas fortalezas que le han permitido no sólo sobrevivir durante siglos sino ser, sobre todo, uno de los cimientos fundamentales de nuestra civilización. De entre todas ellas resultaría fundamental cuidar especialmente (1) la calidad de la enseñanza y la solidez investigativa frente a la cantidad y la inmediatez que generan los procesos telemáticos; (2) el pensamiento frente a la información y los datos; (3) la flexibilidad frente a los procesos burocráticos y administrativos; y, lo que resultaría fundamental, (4) la libertad y creatividad del profesorado frente a los irracionales procesos de homogenización y evaluación de las actividades profesionales que, impulsados por las herramientas de digitalización que reducen al ser humano a cifras, se están imponiendo una forma extensiva. La base de la Universidad de hoy y del mañana, como fue en el pasado, no deben ser las TIC y sus pretendidas posibilidades, sino el primar la calidad de sus profesores e investigadores, la auténtica esencia de la institución.

*Key-Words:* Universidad, Educación Superior, Gestión de Organizaciones, digamos hacer guardar la calle no reunir los trabajadores Transformación, Digitalización, Globalización, Calidad, Historia de la Educación, Historia de la Cultura.

La Universidad es una de las organizaciones más complejas y de mayor trascendencia en el desarrollo de nuestra civilización. En la actualidad, sin embargo, se enfrenta a un nuevo reto que significará una nueva etapa en su existencia. Debe adaptarse a una nueva sociedad nacida una vez más de una revolución, pero en este caso no protagonizada directamente por el pensamiento ético y moral de los seres humanos, en la búsqueda de un nuevo orden social, sino llevada a cabo sutilmente por nuevas herramientas tecnológicas cuya principal capacidad es la de convertir la información en números binarios: la *digitalización*. Y ello está haciendo posible un fenómeno extraordinario que ya comenzó a producirse a finales del siglo XIX, derivado de la eclosión de los nuevos medios de transporte, pero que hoy ya no son físicos sino virtuales cuando, a partir de la década de los años 80 del siglo XX, las tecnologías de información y la comunicación (TIC) comenzaron a transformar la sociedad mediante esa digitalización que, además, revolucionó los medios comunicativos. Nos referimos naturalmente a la *globalización* [1].

Hoy la Universidad tiene como reto la globalización. Y la Universidad que nazca en esta nueva era será sin duda muy diferente a la anterior. El avance de las TIC resulta imparable y se verá obligada a su transformación si quiere realmente dar respuesta a un nuevo mundo con nuevas necesidades. Sanders calculó que no hace más de medio siglo (lo cual no es nada desde una perspectiva temporal humana), en 1953, sólo existían 100 ordenadores en todo mundo [2]; en la actualidad, sin embargo, y según los recientes estudios de *We Are Social*, los dispositivos informáticos pueden contarse en cientos de millones [3]. Estas cifras demuestran una expansión sin precedentes para unas tecnologías concretas, sin comparación posible, como indicamos, en la historia de la humanidad. Es más, la progresión es tan rápida que se está produciendo un hecho asimismo insólito: modelos tecnológicos innovadores quedan obsoletos en pocos años [4] [5] [6]. Esta es una de las características de esta sociedad de hoy y que condicionan la adaptación que, necesariamente, la Educación Superior deberá llevar a cabo.

Pero como defenderemos posteriormente este no deberá ser el camino. La estrategia de cambio no debe reducirse a la integración de las TIC para un uso didáctico, en modo alguno (y sin embargo, lamentablemente, es en donde más se está incidiendo). La Universidad deberá adaptarse a una nueva sociedad, una nueva forma de ver el mundo y de comprenderlo. Y servir de estandarte para un progreso y evolución ética que nos lleve a un mundo mejor, poniendo el conocimiento, la ciencia y la tecnología por ésta generada (es la institución que está a la cabeza de este desarrollo) al servicio de todos los ciudadanos del planeta [7]. Lejos de que esa nueva universidad que resultará necesaria en la era que estamos inaugurando sea únicamente un espacio reservado a unas élites (como da la impresión que es hacia lo que nos dirigimos) deberá convertirse ante todo en un espacio abierto al mundo, de acogida y evolución, que resulte determinante para afrontar los problemas a los importantes problemas a los que nos enfrentamos.

Las continuas innovaciones son un elemento primordial de nuestros tiempos [8] [9] [10]. Como todavía nos encontramos en un período inicial, de expansión y adaptación, no nos deberá extrañar (debido a la rápida incursión de las TIC en los medios ya existentes y anteriores a esta explosión tecnológica) que este fenómeno se desarrolle en todas las dimensiones de la sociedad. En la universidad ya se están produciendo. Hoy es frecuente hablar de *e-learning*, cursos MOOC, plataformas y campus virtuales, y un largo etc. Pero en su núcleo en realidad no se ha producido el cambio necesario. Ciertamente la Educación Superior ofrece nuevos medios, con pautas de creación y empleo que se vislumbran distintas [11], pero en su esencia son las mismas prácticas con los mismos objetivos. El uso es básicamente didáctico o como herramientas científicas, pero no trascienden hacia un cambio que influya en la sociedad.

Porque lo que no se tiene en cuenta es que las TIC van más allá de un uso instrumental. Estos medios están modificando profundamente los hábitos y actitudes de la personas. Por supuesto, asimismo (y sin duda dependientes) se producen cambios de naturaleza política, económica y social, que se están desarrollando con mucha mayor celeridad que en siglos anteriores, aunque sea más lentos, proporcionalmente a los cambios tecnológicos (y que en su conjunto, pues todos están interrelacionados, nos ofrecen una civilización que se encuentra en un momento de desarrollo acelerado). Pero estos cambios no significan básicamente una mejora en el conocimiento ontogénico de las personas, no implican una evolución sustantiva de la sociedad, de las desigualdades sociales, de las condiciones precarias de vida en los países desfavorecidos. En nuestro mundo siguen produciéndose conflictos, guerras, injusticias, destrucción paulatina del medio ambiente, etc., sin que se vislumbre que la revolución de las TIC puedan suponer una auténtica respuesta a la solución de estos problemas.

Qué duda cabe que muchos de estos elementos están determinados por la propia naturaleza y la condición humana, que es la que condiciona su permanencia (lamentablemente el desarrollo moral y ético no ha sido tan destacado, con haberse producido, desde luego), y mucho nos tememos que persistirán durante demasiado tiempo. Que hoy existe, por ejemplo, la tecnología y los recursos suficientes para acabar con el hambre en el mundo es incuestionable (algo que no era posible hace apenas dos siglos), pero las estructuras de nuestra civilización, asentadas, como decimos, en la propia naturaleza humana, lo impiden. ¿Por qué no se acaba con el hambre en el mundo, si ello es posible? Cada uno puede responderse a sí mismo, pues todos conocemos la respuesta. Porque la solidaridad o caridad, empléese la palabra que se prefiera, en la mayoría de las ocasiones no son más que eso, palabras, y quien tiene algo realmente no desea compartirlo, sino tener más. Resulta un escándalo que a principios del siglo XXI, y según el *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)* 358 millonarios obtengan tantos ingresos anuales como el 45% de la población mundial [12] [13] o que un excéntrico se gaste 3.700 millones de pesetas para darse un paseo espacial cuando diariamente mueren miles de seres de hambre y enfermedades asociadas a la miseria.

Estos problemas e injusticias tienen como causa principal el inferior desarrollo ético y moral de nuestra civilización frente a la vertiginosa evolución económica, social, científica y sobre todo tecnológica que se está generando en el llamado Primer Mundo, y que resulta evidente está al servicio ante todo de unas élites. Es por tanto en este ámbito, en los valores, donde la universidad, como principal exponente de la educación al más alto nivel y como generadora de conocimiento, en todos los sentidos, tiene que contribuir decididamente al progreso ético que

necesitamos. La necesidad de una educación que permita crear actitudes críticas ante el poder de influencia tienen hoy las TIC en la sociedad, incidir en la dimensión moral de la problemática, es una de las prioridades que establecemos para llevar a cabo un auténtico y útil empleo de estas herramientas en beneficio del bien común [13] Debemos, lo que resulta prioritario, repensar la educación [14].

Este debe ser, por supuesto, uno de los debates más importantes que en la actualidad podemos emprender. Se indica que las TIC ayudarán en un proceso de globalización, pero todavía sería necesario establecer con precisión a qué nos llevará la misma. Lógicamente la globalización relativa que ofrecen estas nuevas protagonistas de nuestra sociedad no aparece tan diáfana desde una perspectiva práctica. Si bien podemos hablar de un mundo económicamente dominado por las leyes del mercado y, en su conjunto, globalizado (la crisis o auge de un sector incide en otros muchos), bien es cierto que estamos tendiendo a una mayor distancia, en todos los ámbitos, entre los países ricos y los pobres, entre el llamado Primer Mundo y el Tercer Mundo [15] [16] [17]. Porque los que crean y controlan la información y el conocimiento, el valioso producto de la nueva sociedad, son los primeros, mientras los segundos se encuentran cada vez más dependientes. Bien es cierto, como en su momento destacó Maherzi [18] que las TIC pueden posibilitar el desarrollo, y adecuadamente empleadas llevarían a saltos tecnológicos, como está sucediendo en algunos países como China o la India. Sin embargo, las propias infraestructuras sociales y económicas solamente ofrecerían esta posibilidad a los países en vías de desarrollo, pero en modo alguno en aquellos que carecen de los más mínimos recursos y donde cada vez será mayor la distancia con el mundo occidental. Lejos de estrecharse los márgenes continúan abriéndose hasta constituirse en un abismo.

La educación superior, la universidad como institución, debe contribuir a una auténtica globalización que permita el desarrollo sostenido del planeta en su conjunto, que se reduzcan las diferencias sociales y los privilegios hacia la construcción de un mundo más justo y solidario. Debe ser la protagonista en la generación del conocimiento e innovaciones para un beneficio común, y no sólo entendido como negocio. La educación es el medio para solucionar los principales problemas a los que nos enfrentamos. Ciertamente, en lo poco o mucho que hemos podido evolucionar como civilización en la historia (y qué duda cabe que nuestro mundo es mejor hoy, a pesar de sus injusticias, que el de hace dos, cinco, diez o veinte siglos) se ha producido gracias a la educación. Precisamente que en Occidente nos encontremos en una situación privilegiada se debe precisamente al desarrollo que la educación tuvo en la misma.

La relación entre educación superior y cambio social es incuestionable. Insistimos, somos el ejemplo de que esa evolución es posible. Y este equilibrio tiene que trascender como un compromiso público, al servicio de los ciudadanos desde una perspectiva global. No puede estar sólo para satisfacer unos intereses determinados y de unos pocos. La universidad no sólo puede ser negocio e industria, debe ser ante todo ética y moral. Es necesaria la colaboración y la transferencia abierta de conocimientos, por supuesto aquellos que realmente sirvan para solucionar los graves problemas a los que nos enfrentamos. La formación de los graduados universitarios debe ser tan intensa en el ámbito ético como en el instrumental, profesional o técnico. Sin embargo, y lamentablemente, este no está siendo el camino.

Es el momento de tomar un nuevo rumbo, esta institución milenaria debe dar respuesta a los nuevos retos planteados por esta llamada *globalización*. El poder de las TIC debe ser usado para buscar la construcción de un mundo mejor y más equitativo. Es necesaria una metamorfosis completa de las estructuras universitarias cuyos cambios principales no sólo se produzcan en elementos científicos y académicos sino sobre todo en el terreno de los valores. Bien sea de naturaleza pública o privada, la universidad debe ir más allá de ser una institución de formación de profesionales para convertirse en una generadora de Educación, sí, con mayúsculas. Y precisamente quienes trabajamos en este ámbito académico debemos de ser el modelo del cambio.

Las Facultades de Educación deberían ser precisamente el motor de esta transformación. Y qué lejos, sin embargo, nos encontramos de ello, centrados en problemas por completo secundarios, en gran medida didácticos y que en nuestro caso creemos que ya están ampliamente superados, y son reiterativos, cuando deberíamos ser quienes elaboráramos las

estrategias globales necesarias para influir, y abrir los ojos, a quienes deben tomar esas decisiones. La Educación Superior, en esta nueva etapa histórica que se abre, debería conseguir que esto fuese una realidad.

¿Lo va a conseguir afrontando el desafío digital e integrando las TIC como herramientas de una auténtica globalización no sólo económica sino ética y moral en la búsqueda del bien común? En modo alguno. Lamentablemente estos potentes medios se están empleando tan sólo para un fin técnico y organizativo. Las universidades forman parte de esos poderosos intereses económicos ya aludidos, en manos de unas élites que también las conciben como espacios que contribuyen a la globalización de mercados. Al contrario, lejos de mejorar la transformación que se está llevando a cabo es de naturaleza burocrática y alineante, primando a estas tecnologías por encima del componente humano que siempre fue la esencia de la universidad y la que permitió, pese a sus luces y sombras, grandes logros y avances en beneficio de la civilización.

Sean de naturaleza pública o privada, las organizaciones universitarias han entrado en la vorágine de las posibilidades que ofrece la digitalización convirtiendo, esencialmente, en cifras a los seres humanos. Se trate de profesorado, alumnado o personal de administración, la tendencia es que más que las TIC estén al servicio de las personas sean las personas las que estén al servicio de las TIC. Todos los procesos que anteriormente eran naturales, y que se encontraban basados en la creatividad e iniciativa del propio ser humano, hoy han sido sustituidos por complejos artificios y plataformas digitales que controlan y cuantifican (siendo realmente imposible de cuantificar) todo producto generado en la institución.

Así, lo importante hoy no es la iniciativa de un profesor y su capacidad de captar la atención de sus estudiantes motivándoles en el aprendizaje, sino que cumpla con una serie de protocolos y normas homogeneizadoras, en función de unos parámetros regidos por un programa informático; no prima una investigación sosegada y a largo plazo (no hay atajos en la ciencia) en pos de nuevos hallazgos que podrían ser decisivos para la humanidad, sino la necesidad urgente de publicar lo que sea (siempre que el marco se considere de impacto, por supuesto según diferentes *rankings* de naturaleza digital) para cumplir con una serie de requisitos presentes en diferentes modelos de evaluación; no es importante que el proceso de formación sea constructivo y personal, bajo la tutela, el diálogo y la reflexión sosegada, fomentando la creatividad y la innovación, pues ya las TIC se han encargado de que existan cursos *express*, MOOC y demás artefactos pedagógicos desarrollados en resplandecientes plataformas digitales en las que todo el mundo participa rápida y activamente, diciendo cualquier cosa (no olvidemos que vivimos en el mundo de los 140 caracteres), y que es considerado la panacea y el futuro de la educación superior. Estos son, lamentablemente, algunos de los vértices en los que hoy se mueve la institución.

De modo personal consideramos que el auténtico desafío digital de la Universidad en la globalización, con independencia de estar al servicio de construir una sociedad mejor, tal y como ya hemos desarrollado con anterioridad, debe ser precisamente mirar en la esencia en las bases de lo que realmente fue, potenciar todo lo positivo que desde el siglo XI, en sus orígenes, tuvo y está dejando de tener. Y, sobre todo, con la necesidad imperiosa de analizar críticamente las utópicas promesas derivadas de la digitalización, cuyos resultados tal, y como se están desarrollando en la actualidad, sinceramente cuestionamos. Las TIC pueden ser útiles y sumamente eficaces, por supuesto, pero siempre que estén al servicio de las auténticas necesidades que tenemos en la mejora y evolución de nuestro mundo, no pueden ser convertidas en el *Aleph* que todo lo envuelve y del que nada escapa. Toda evolución técnica si no está acompañada de una evolución ética puede ser, incluso, extremadamente peligrosa.

Sin ánimo de ser exhaustivos, su desarrollo daría lugar a otro trabajo, urge volver a resucitar los valores, virtudes y características principales de esta milenaria institución, para lo que se debería cuidar especialmente de:

- La calidad de la enseñanza y la solidez investigativa frente a la cantidad y la inmediatez que generan los procesos telemáticos.
- El pensamiento frente a la información y los datos.
- La flexibilidad frente a los procesos burocráticos y administrativos.

- La libertad y creatividad del profesorado frente a los irracionales procesos de homogenización y evaluación de las actividades profesionales que, impulsados por las herramientas de digitalización que reducen al ser humano a cifras, se están imponiendo una forma extensiva.

La base de la Universidad de hoy y del mañana, como fue en el pasado, no deben ser únicamente las TIC y sus pretendidas posibilidades, en lo que se está insistiendo desde hace demasiado tiempo, sino el primar la calidad de sus profesores e investigadores, que suponen la auténtica esencia de la institución. Pues desde ellos se puede transmitir el auténtico conocimiento y educación al alumnado, las futuras generaciones que tendrán la misión de construir un mundo mejor y más solidario. Este es el desafío digital al que nos enfrentamos en la educación superior, en el cual las TIC no serían más que herramientas al servicio de este fin.

#### Referencias Bibliográficas

- [1] Gómez Galán, J. (2014). Transformación de la Educación y la Universidad en el Postmodernismo Digital: Nuevos Conceptos Formativos y Científicos. In F. Durán (Ed.). *La Era de las TIC en la Nueva Docencia* (pp. 171-182). Madrid: McGraw-Hill.
- [2] Sanders, R., (1999). What do We Really Need to Know about Technology? *Information Management Journal*, 33 (3), 62-64.
- [3] We Are Social (2016). *New Digital Report 2016*. Nueva York: Autor.
- [4] Gómez Galán, J. & Mateos, S. (2002) Versatile Spaces for the Use of the Information Technology in Education. In N. Mastorakis (Ed.) *Advances in Systems Engineering, Signal Processing and Communications* (pp. 351–361). New York: WSEAS Press.
- [5] Pellegrino, G. (2015). Obsolescence, Presentification, Revolution: Sociotechnical Discourse as Site for in Fieri Futures. *Current Sociology*, 63 (2), 216-227
- [6] Wandera, D. B. (2015). The Threat of Obsolescence: Teaching and Learning Responding to Technology. *Technology, Pedagogy and Education*, 24 (2), 279-281.
- [7] Gómez Galán, J. (2001). *Tecnologías de la Información y la Comunicación en el Aula: Televisión e Internet*. Madrid: Seamer (2nd Edition, Cupey: UMET, 2017)
- [8] Fransman, M. (2014). *Models of Innovation in Global ICT Firms: The Emerging Global Innovation Ecosystems*. Sevilla: European Commission-Joint Research Centre.
- [9] Landaeta Olivo, J. F., García Guzmán, J., Colomo-Palacios, R. y Stantchev, V. (2016). IT Innovation Strategy: Managing the Implementation Communication and its Generated Knowledge through the Use of an ICT Tool. *Journal of Knowledge Management*, 20 (3), 512 - 533
- [10] Wintjes, R. (2016). *Systems and Modes of ICT Innovation*. JRC Science for Policy Report EUR 28005. Bruselas: European Commission-Joint Research Centre.
- [11] Gómez Galán, J. & Lacerda, G. (Eds.) (2012). *Informática e Telemática na Educação. Vol. I. As Tecnologias de Informação e Comunicação na Educação*. Brasília: Liber Livro Editora/Universidade de Brasília.
- [12] Álvarez, S. (2007). Concentración de la Riqueza, Millionarios y Reproducción de la Pobreza en América Latina. *Sociologías* 18, 38-73
- [13] Gómez Galán, J. (2016). Educación 3.0 en Iberoamérica: Principales Objetos de Análisis Científico y Beneficios Sociopedagógicos. *International Journal of Educational Research and Innovation*, 6, 124-145
- [14] UNESCO (2015). *Rethinking Education: Towards a Global Common Good?* París: Autor
- [15] Alva, R. A. (2015). Los Nuevos Rostros de la Desigualdad en el Siglo XXI: La Brecha Digital. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60 (223), 265-285.
- [16] Fischman, G. y Stromquist, N. P. (2012). Impacto de la Globalización en las Universidades de los Países del Tercer Mundo. *Uni-pluriversidad*, 4(1), 41-56.
- [17] Estermann, J. (2014). Colonialidad, Descolonización e Interculturalidad: Apuntes desde la Filosofía Intercultural. *Polis*, 13 (38), 347-368.
- [18] Maherzi, L. (1998). *World Communication Report*. París: UNESCO. Edición española: *Informe Mundial sobre la Comunicación. Los Medios frente al Desafío de las Nuevas Tecnologías*. Madrid: UNESCO/CINDOC-Acento-Fundación Santa María, 1999.